

# La arqueología en la conmemoración del *Tricentenari*, usos y abusos

*Archaeology in the commemoration of the Tricentenari, use and abuse*

*L'arqueologia a la commemoració del Tricentenari, usos y abusos*

Laia Gallego Vila\* - Judith Romero Martínez\*\*

\*laiagvila@hotmail.com

\*\*judithrm92@gmail.com

**Resumen:** *La arqueología ha jugado en el pasado un papel importante en la construcción de identidades nacionales, pero aún lo juega. El año 2014 se celebraba en Barcelona la conmemoración de los 300 años de los hechos del 11 de Septiembre de 1714, en un contexto de popularización del nacionalismo y del proyecto independentista catalán. El Tricentenari proyectó una determinada memoria nacional apoyada por disciplinas de distintos campos, entre los que la arqueología protagonizó una “voz sin voz”. En este artículo pretendemos entender de qué forma la arqueología se relaciona con los identitarismos contemporáneos y cómo es usada actualmente por el nacionalismo, basándonos en el caso catalán.*

**Palabras clave:** *nacionalismo, catalanismo, tricentenario, lugares de memoria, Born*

**Abstract:** *Archaeology has played in the past an important role in the construction of national identities, but it still does. In 2014 the commemoration for the 300 years from the act of 11th September 1714 was celebrated in Barcelona, within a context of nationalism and catalan independence project popularisation. The Tricentenari presented a certain national memory supported by disciplines from different fields, among which archaeology played a “voice without voice”. In this paper we try to understand how archaeology relates to contemporary identitarism and in which way it is used by nationalism, focusing on Catalonia.*

**Keywords:** *nationalism, catalanism, tricentenary, places of memory, Born*

**Resum:** *L'arqueologia ha jugat en el passat un paper important en la construcció d'identitats nacionals, però encara el juga. L'any 2014 se celebrava a Barcelona la commemoració dels 300*

*anys dels fets de l'11 de Setembre de 1714, en un context de popularització del nacionalisme i del projecte independentista català. El Tricentenari va projectar una determinada memòria nacional recolzada per disciplines de diversos camps, entre els que l'arqueologia va protagonitzar una "veu sense veu". En aquest article pretenem entendre de quina manera l'arqueologia es relaciona amb els identitarismes contemporanis i com és utilitzada actualment pel nacionalisme, basant-nos en el cas català.*

**Paraules clau:** nacionalisme, catalanisme, tricentenari, llocs de memòria, Born

## 1. Introducció

Es bien sabido que la arqueología ha sido utilizada en numerosas ocasiones como elemento legitimador y de exaltación nacional durante la hegemonía del histórico-culturalismo en la arqueología del siglo XIX (Hobsbawm y Ranger 1983). Sin ir más lejos Catalunya es un caso de estudio interesante ya que encontramos esta utilización de la arqueología por ambos lados, españoles y catalanistas, según el periodo y la ideología imperante en cada momento.

Esto ha conllevado que, durante el último siglo, esta asociación entre arqueología y nacionalismo estuviera en pleno auge y fuese el foco de interés de gran cantidad de investigadores. La revisión historiográfica de la arqueología catalana, con especial interés en el papel de ésta en las construcciones nacionales, ha estado profusamente tratada por Francisco Gracia Alonso (2003, 2013a, 2013b) y Margarita Díaz-Andreu (1997, 2002a, Díaz-Andreu y Ramírez Sánchez 2004) desde un foco en los siglos XIX y XX. Así pues, no contamos con trabajos propiamente arqueológicos que analicen el papel de la arqueología en los nacionalismos en la actualidad.

Una buena ejemplificación sería la búsqueda de las raíces catalanas en los yacimientos íberos del noreste de la península (Díaz-Andreu 2002b: 126) o la puesta en escena del periodo medieval con el discurso adscrito de la

superioridad de la corona Catalano-aragonesa y las condiciones sociales del contexto en cuestión dando validez así a un discurso etnonacionalista (Díaz-Andreu 1995: 40). Cabe decir que el nacionalismo catalán a lo largo de la historia ha bebido del nacionalismo más esencialista de Herder en cuanto a la búsqueda de la identidad catalana o "Nacionalitat Catalana" según Enric Prat de la Riba (*ibid.*: 47), todo ello sin descuidar el nacionalismo republicano de tradición francófona, definido por Renan, con un proyecto político e institucional en este caso mejor validado por el discurso histórico que por la arqueología propiamente (Casasas 2005). Es interesante pues, ver cómo ambos conceptos del nacionalismo se entrecruzan en el proyecto catalanista y cómo actúan y mutan en función del contexto social, político y cultural (Moreno 2015: 8).

En el presente artículo no se pretende la revisión de la construcción nacionalista catalana, cuestión ya trabajada por los autores previamente citados, sino el estudio de la continuidad de ésta durante el siglo XXI, apoyada ahora en la Catalunya del siglo XVII y su papel en la Guerra de Sucesión. Así pues, pretendemos analizar aquí cómo la arqueología y la historia actúan en el contexto de la conmemoración del *Tricentenari*. Por lo tanto, desde la total consciencia de la ausencia de suficiente perspectiva histórica del caso de estudio, nuestro objetivo es realizar una primera aproximación analítica contemporánea del papel que

juega la arqueología dentro de la conjunción nacionalista actual catalana en general y la conmemoración de los 300 años del asedio de Barcelona en particular.

## 2. La conmemoración del *Tricentenari*

El *Tricentenari* es el resultado de la voluntad institucional catalana para conmemorar los 300 años de los hechos acaecidos el 11 de Septiembre de 1714, y para ello la *Generalitat* se apoyó en el *Decret 387/2011 de la Comissió Commemoracions*<sup>1</sup> centrado fundamentalmente en la Guerra de Sucesión Española y la pérdida de las instituciones catalanas, por lo que se adopta un matiz nacionalista evidente.

La fecha señalada se remonta a la entrada en Barcelona de tropas francesas y borbónicas durante la Guerra de Sucesión. Para Catalunya, la guerra se acentuó en el momento en que el Tratado de Utrecht (1713) firmó la cesión de Catalunya a Felipe V con la condición de una amnistía para sus ciudadanos y la concesión de los mismos derechos y privilegios que las dos Castillas, rebajando por tanto los derechos de que gozaban hasta entonces los catalanes, siendo eliminadas sus constituciones propias<sup>2</sup>. Al recibir noticias de las decisiones tomadas, Catalunya creó una *Junta de Braços* para decidir los siguientes movimientos, que oscilaban entre continuar o no la guerra en solitario —ya que las tropas austracistas ya se habían retirado—. Desde el *Braç Reial* —con Rafael

Casanova al frente— se proponía continuar, pero los diputados de la *Generalitat* junto con valencianos, mallorquines y aragoneses se negaron a seguir luchando. Finalmente se impuso la voluntad de continuar la guerra y resistir. En vistas de que Catalunya no aceptaría las condiciones del tratado de Utrecht, Felipe V decidió finalmente castigarla como rebelde, una vez fuese vencida. En este contexto Rafael Casanova fue nombrado *Conseller en Cap* en 1713, cargo desde el que dirigió de forma unilateral la resistencia de Barcelona.

Durante el 11 de Septiembre de 1714, el fuego de la batalla se concentró en los baluartes de la ciudad de Barcelona hasta que las tropas borbónicas consiguieron penetrar (McRoberts 2002). Aún sin estar tomada la ciudad, el general Villarroya intentó negociar la paz, pero finalmente, el 12 de Septiembre los *Tres Comuns de Catalunya* resolvieron la capitulación final de la ciudad y al siguiente día la ciudad fue tomada por completo. Dos años más tarde tuvo lugar la implantación de los Decretos de Nueva Planta, muy amplios en sus prerrogativas, de las cuales la más importante era el hecho que se establecía una monarquía absolutista, eliminando por lo tanto cualquier derecho que no proviniese de la concesión real, estableciendo un nuevo régimen muy distinto al que los catalanes hasta entonces habían conocido, basado en sus propias constituciones. Asimismo, se programó un “sistema defensivo” de la ciudad de Barcelona que contaría con dos grandes fortalezas: la *Ciudadella*, construida sobre las ruinas del barrio de la Ribera de Barcelona, y el *Castell de Montjuïc*, que se reformaría para hacer frente a los nuevos objetivos, la población civil barcelonesa (Alcoberro y Pujol 2014: 88-102).

En origen, la *Diada de Catalunya* —celebración del 11 de Septiembre— no fue más que una misa fúnebre en la parroquia de *Santa Maria del Mar*, en honor a aquellos que lucharon

<sup>1</sup> DECRET 387/2011, de 6 de setembre, dels criteris de la política commemorativa del Govern i de creació de la Comissió de Commemoracions, en: [http://dogc.gencat.cat/ca/pdogc/canals\\_interns/pdogc\\_resultats\\_fitxa/?action=fitxa&documentId=587742](http://dogc.gencat.cat/ca/pdogc/canals_interns/pdogc_resultats_fitxa/?action=fitxa&documentId=587742) [última consulta 29.03.2016]

<sup>2</sup> A nivel historiográfico, pueden conocerse las publicaciones aparecidas al respecto y una valoración de éstas en Joaquim Nadal i Farreras: “1714-2014: Balance de una conmemoración”, índice Histórico Español, 2015, Vol.128, p.49-66”

durante el conflicto bélico. En 1886, el canónigo de la sede de Vic, Jaume Collell, debía officiar la misa, pero esta fue prohibida por temor a la reconversión del acto en un mitin catalanista (Anguera 2008). Desde el bando catalanista republicano también la celebración fue criticada, en este caso por el carácter religioso que imperaba. Aun así, estos actos fueron considerados como la primera conmemoración de la caída de Barcelona y de los catalanes que murieron oponiéndose a la corona Borbónica, mártires de la defensa de las libertades catalanas (Canal 2014: 73-79).

Con la inauguración de la Exposición Universal del 1888, se construyó en Barcelona un monumento a Rafael de Casanova, que se convertiría en el punto de referencia de los anuales actos reivindicativos de la *Diada*. Para el 1892 se recuperó la idea de acto de recuerdo de los caídos, en este caso con la denuncia de los ataques del centralismo como prioridad de la reivindicación. Posteriormente en 1894, a los oficios religiosos se sumaron las primeras ofrendas florales en el monumento, lo que provocó que las autoridades tomaran medidas represivas y siguieran de cerca los actos y publicaciones catalanistas.

En 1901, el monumento a Rafael Casanova era todo un símbolo, así fue que en este año tuvo lugar la primera manifestación verdaderamente reivindicativa ante el monumento. Durante la misma jornada, al finalizar la ofrenda de flores se produjeron enfrentamientos con la policía. El resultado: 30 detenidos. Como consecuencia de estos hechos el día 15 de septiembre de 1901, se convocó una manifestación de protesta por las detenciones, en la que participaron aproximadamente 12.000 personas. El siguiente 11 de Septiembre especialmente reivindicativo fue en 1977, ésta fue la *Diada* celebrada después de la muerte del general

Franco, la segunda que se pudo llevar a cabo de forma oficial.

Desde la instauración de la democracia, varias entidades y grupos independentistas celebran cada 11 de Septiembre actos conmemorativos en reivindicación de la independencia cultural, territorial, política y económica de Catalunya respecto de España.

La *Diada* volvió a ser un punto de inflexión del nacionalismo catalán el 11 de septiembre de 2012, la manifestación, llevada a cabo en Barcelona con el lema "*Catalunya, nou estat d'Europa*" ("Catalunya, nuevo estado de Europa"), reunió aproximadamente 1,5 millones de personas en favor de la independencia. A partir de este año los actos de la *Diada* adquirieron una renovada magnitud. En 2013 la Asamblea Nacional Catalana y Òmnium Cultural convocaron a aquellos partidarios de la independencia a la creación de la *Via Catalana per la Independència*, en la que se consiguió hacer una cadena humana —1.600.000 manifestantes, según los organizadores— de 400 km que atravesaba Catalunya por la romana Via Augusta. Finalmente, el 2014, coincidiendo con la celebración del *Tricentenari* se concentraron en Barcelona 1,8 millones de catalanes —según la Guardia Urbana— reivindicando la celebración de una consulta por la independencia de Catalunya; para ello se llevó a cabo una gran “V” en que simbolizaba *Via, Voluntat, Votar, y Victòria*.

Es en la efervescencia de tal contexto de popularización del proyecto independentista que el fortalecimiento y cohesión de la identidad catalana se convierten en un imperativo. Con este objetivo, el año 2014 tuvo lugar la gran conmemoración del *Tricentenari*, que contó con la colaboración de multitud de organizaciones para la creación de todo tipo de actos en Catalunya, de los que pondremos espe-

cial atención en Barcelona. El ayuntamiento de la ciudad creó una página web<sup>3</sup> desde la cual difundir todo el programa de actividades, explicar de forma didáctica los hechos ocurridos durante la Guerra de Sucesión y mostrar todo el apoyo de personajes mediáticos catalanes.

Durante todo el 2014 se sucedieron gran cantidad de charlas, coloquios, debates, jornadas, exposiciones y congresos en que los protagonistas eran la cultura y la sociedad del 1714. De tal forma, se pusieron al alcance de la población rutas por la ciudad, conciertos de música tradicionales —entre los que cabe destacar el estreno de *Guerra y Pau* del compositor catalán Jordi Savall en el Liceo— y, en el ámbito de la literatura, se crearon círculos de lectores y se expusieron grandes poemas. Fue un proyecto que tuvo tanto alcance que desde cualquier disciplina y colectivo se podía organizar un acto o celebración en honor al 1714. En este sentido, el *Tricentenari* se presentó como un proyecto oficial, pero al cual se le unieron diferentes voces.

En el verano de 2014, Barcelona se engalanó con demostraciones artísticas y creativas con motivo del *Tricentenari* y de su lema “viure lliures”, vivir libres. En este contexto, surgió el proyecto BCN RE.SET en que se llevaron a cabo grandes expresiones de arte colectivo ciudadano, con murales y construcciones efímeras como máximo exponente, con el objetivo de inducir al ciudadano a la participación y a la reflexión sobre valores universales, reiniciando y empezando de cero a partir de la memoria histórica. Resultó toda una puesta en escena de la creatividad local barcelonesa consiguiendo así un acercamiento total de la memoria histórica a los vecinos y vecinas de la ciudad y a todos los ciudadanos de Catalunya en general.

Por otro lado también se diseñaron una gran cantidad de producciones, de las que podemos destacar spots televisivos, documentales o novelas históricas, incluyendo el *best-seller* de Albert Sánchez Piñol, *Victus* (Piñol 2012)

Por lo tanto el Tricentenari tuvo un principio y un final oficial: fue una iniciativa auspiciada e instigada desde la Administración que intentó fijar una memoria oficial al respecto, pero cabe decir que acabó siendo una iniciativa de la memoria oficial, con la que al mismo tiempo consiguió la incorporación de las diferentes voces y actores en los actos establecidos, ya que colaboraron un ingente número de organizaciones y entidades públicas y privadas, y a la vez que se dotó de herramientas a aquellas asociaciones vecinales que desearon participación en el Tricentenari.

### 3. La Arqueología en el *Tricentenari*

Una vez presentada la celebración del *Tricentenari* nos disponemos a dilucidar de qué manera la arqueología se ha visto envuelta por el contexto de la conmemoración y qué voz ha representado dentro del discurso oficial.

La arqueología preventiva, gestionada en Barcelona por el Servei d'Arqueologia de Barcelona, viene registrando y documentando la ingente cantidad de intervenciones que se llevan a cabo anualmente en la capital catalana, sin perjuicio cronológico. De hecho, son muy frecuentes las excavaciones que implican restos arqueológicos de época moderna y contemporánea debido a la natural superposición de la trama urbana. Pero no fue hasta el descubrimiento de los restos arqueológicos bajo del Mercat del Born, ubicado en la antigua explanada de seguridad de la Ciudadela construida en el Siglo XVIII, que se pusieron en marcha los

<sup>3</sup> <http://tricentenari.bcn.cat/> [última consulta: 17/03/2016]

mecanismos de conservación en restos de época moderna.

El descubrimiento del yacimiento del Born, durante las intervenciones preventivas para la construcción de una biblioteca en 1994, atrajo el interés de numerosos arqueólogos e historiadores ante la excepcional conservación de una superficie de 8000 m<sup>2</sup> de la trama urbana de época moderna. Primero sus posibilidades científicas y después su importancia simbólica en relación al asedio de Barcelona de 1714, puesto que fue el punto por donde cedieron las defensas de la ciudad el 11 de septiembre, llevaron a expertos como Joaquim Albareda, Joan B. Culla, Josep Fontana, Albert García Espuche, Jordi Nadal y Borja de Riquer (además, claro, del Servei d'Arqueologia de Barcelona, la Societat Catalana d'Arqueologia y la Associació d'Arqueòlegs de Catalunya) a demandar su preservación y la reformulación del proyecto de la biblioteca en el año 2002. Ante una opinión vecinal dividida y una posición política fragmentada por el conflicto de intereses, fueron los expertos los que movieron una campaña de defensa del yacimiento con un discurso predominante del valor científico. La incipiente apertura de la arqueología académica hacia el estudio de los periodos más recientes de la historia, pero sobre todo el profundo conocimiento de las fuentes históricas de la Barcelona moderna, supusieron un contexto clave para la valoración de los restos (García Espuche 2005). Así pues, un clamor más experto que popular y más científico que nacionalista fue decantando la opinión pública y la voluntad política hasta conseguir la plena conservación de los restos, con el consiguiente traslado de la biblioteca a otro solar (Balcells 2008: 172-176).

La intervención del Born marcaría un punto de inflexión sentando un precedente en la gestión patrimonial referida a los restos arqueológicos más recientes, rompiendo inicialmente con

la doctrina de la antigüedad. Los restos pasarían entonces de ser objeto únicamente de documentación y estudio, a ser susceptibles de conservación y musealización. De esta forma, posteriores intervenciones principalmente relacionadas con la Barcelona de 1700 han contado con mayor apoyo político e institucional para su conservación en base a intereses varios que no siempre confluyen con los puramente científicos.

El *Tricentenari* llegaba a Barcelona en este contexto de incipiente conservacionismo de yacimientos arqueológicos modernos y de gran cantidad de intervenciones presentando restos de esta época. El Servei d'Arqueologia de Barcelona realizó para la conmemoración un proyecto monográfico vinculado a la Carta Arqueológica<sup>4</sup> titulado “1714 Arqueologia d'un Setge” cuyo objetivo era “*poder explicar cómo se vivía en Barcelona en ese momento histórico, a través de los restos arqueológicos y la cultura material*”<sup>5</sup>. Se trata de un portal web que daba un recorrido por las intervenciones realizadas en la ciudad agrupadas en tres momentos históricos cercanos al asedio de Barcelona: “Antes del asedio”, “Después del asedio” y “La efervescente *Renaixença*”. Pese a la aparente centralidad de los dos primeros momentos en los hechos de 1714, los yacimientos presentados tienen poca relación con el asedio y la narrativa se centra más en la vida cotidiana y la evolución de la ciudad que en el conflicto.

Entre los yacimientos recogidos en el momento “Antes del asedio” aparecen estructuras defensivas de época medieval y moderna como la muralla occidental, el Baluard del Migdia o el Baluard de Santa Madrona; edificios civiles y religiosos como el puerto, el Convent de Santa

<sup>4</sup> <http://cartaarqueologica.bcn.cat/> [última consulta 20/03/2016]

<sup>5</sup> <http://cartaarqueologica.bcn.cat/monografics/1714/> [última consulta 20/03/2016]

Caterina o las Drassanes Reials (atarazanas); y tan solo dos intervenciones directamente relacionadas con el conflicto: una fosa del asedio de 1651-52 de soldados de las tropas de Felipe IV, una casa bombardeada en 1714 y la fase de destrucción de las casas del Born.

En el momento “Después del asedio” se seleccionan los yacimientos que ilustran las modificaciones urbanas sufridas después de la toma de la ciudad: la construcción de la Ciutadella y las remodelaciones del Castell de Montjuïc que se utilizaron para controlar a la población barcelonesa, las inhumaciones de los defensores de la ciudad del Fossar de les Moreres y múltiples *masies* del entorno de la ciudad reformadas por familias relacionadas con los Borbones.

Para entender de qué forma el *Tricentenari* ha hecho uso de la arqueología para la conmemoración de la toma de Barcelona nos centramos aquí en tres espacios paradigmáticos: el Fossar de les Moreres, los baluartes musealizados y el yacimiento del Born.

El Fossar de les Moreres (Foso de las Moreras) es un espacio de memoria de la Guerra de Sucesión construido en 1989 como homenaje a los caídos en la defensa de Barcelona (1714) sobre el foso donde habrían sido enterrados. En la actual plaza una placa reproduce los versos de Frederic Soler Pitarra «*Al fossar de les Moreres no s’hi enterra cap traïdor; fins perdent nostres banderes serà l’urna de l’honor*» («En el foso de las moreras no se entierra a ningún traidor; hasta perdiendo nuestras banderas será la urna del honor»). A nivel arqueológico, se han realizado varias intervenciones de control en el entorno de la plaza, resultando en la localización de partes de múltiples fosas que se han interpretado como inhumaciones colectivas de víctimas del asedio (Calpena 2001). Sorprendentemente, estas intervenciones tuvieron un

impacto mediático nulo en el momento de su descubrimiento, en contraste con la relevante significación simbólica del lugar en la actualidad. Se trata de un lugar de memoria al que han acudido de forma recurrente los colectivos nacionalistas más independentistas a conmemorar la derrota de Barcelona y la subsiguiente pérdida de libertades de Catalunya, y que sólo en 2014, en un contexto de movilizaciones independentistas generalizadas, recibió los honores por parte del entonces *president* de Catalunya, Artur Mas, en la *Diada del Onze de Setembre*.

En los últimos años se han intervenido arqueológicamente varios baluartes y tramos de la muralla de Barcelona. La muralla medieval, refortificada a partir del s. XVI por medio de la construcción de baluartes a lo largo del perímetro —con el objetivo de defender la ciudad de la artillería y las armas de fuego progresivamente incorporadas en los ejércitos—, fue derribada definitivamente en el s. XIX bajo el régimen liberal por motivos funcionales y simbólicos. De tales excavaciones, se ha proyectado la conservación y musealización del Baluard de Sant Antoni<sup>6</sup>, el Baluard de Migdia<sup>7</sup> y el Portal de Sant Daniel, que se sumarán a los ya visitables jardines del Baluard de Santa Madrona<sup>8</sup>. Estas actuaciones, dentro de la influencia del contexto del *Tricentenari*, forman parte de una promoción política de rememoración de los espacios centrales de la

6

<http://www.naciodigital.cat/noticia/70639/reapareix/baluard/sant/antoni> [última consulta 15/03/2016]

7

<http://www.naciodigital.cat/noticia/75709/nyap/baluard/migdia/es/convertira/passeig/arqueologic> [última consulta 15/03/2016]

8

<http://lameva.barcelona.cat/barcelonacultura/es/descubre/portal-santa-madrona-jardines-baluarde-coronela-muralla-museu-maritim#.VvE0mOLhDIU> [última consulta 15/03/2016]

defensa de Barcelona en el conflicto de la Guerra de Sucesión.

Finalmente, el yacimiento del Born ha representado la mayor aportación desde la arqueología a la difusión de la historia y los espacios de la conmemoración del asedio de 1714. Abierto al público desde 2013, el Born Centre Cultural (Born CC) se convirtió en el epicentro de los actos realizados en el marco del *Tricentenari*. El yacimiento del Born, una foto fija del barrio de la Ribera del s. XVII-XVIII derrumbado por orden de Felipe V entre 1715 y 1718 para la construcción de la Ciutadella, supone una ventana a la Barcelona moderna (urbanismo, comercio, vida cotidiana, ocio, etc.) a la vez que encarna el resultado de la Guerra de Sucesión para Barcelona.

Las voces en torno al yacimiento fueron múltiples y en direcciones opuestas en lo que se denominó una batalla de “pedres contra llibres” (“piedras contra libros”) (Balcells 2008: 170)<sup>9</sup>. Con el crecimiento de la campaña conservacionista en el año 2002 se forzó una reformulación del proyecto de la biblioteca provincial, que implicaba a la Generalitat de Catalunya y al Gobierno del Estado, además del Ayuntamiento de Barcelona, oscilando entre la cohabitación de restos y biblioteca y el traslado a otro solar de esta última. Finalmente, el año 2006 la balanza se decantó hacia la conservación íntegra de los restos arqueológicos descartando de forma definitiva la construcción de la biblioteca. Lejos de mitigar el conflicto, la decisión abrió un período de profundo debate respecto al carácter de la narrativa que, aún terminado el centro cultural, parece no terminar.

<sup>9</sup> <http://w2.bcn.cat/bcnmetropolis/dossier/el-born-i-el-coneixement-historic/> [última consulta 15/03/2016]; <http://www.btv.cat/btvnoticies/2013/09/09/el-born-de-mercat-majorista-a-centre-cultural/> [última consulta 15/03/2016]; [http://www.ara.cat/especials/batalla-salvar-BORN\\_0\\_991100889.html](http://www.ara.cat/especials/batalla-salvar-BORN_0_991100889.html) [última consulta 15/03/2016]

La puesta en marcha del Born CC se realizó durante el mandato tripartito PSC-ERC-ICV (Partit dels Socialistes de Catalunya, Esquerra Republicana de Catalunya, Iniciativa per Catalunya Verds) en Barcelona, que designó como director al historiador Albert García Espuche, principal especialista en el Born de época moderna (García Espuche 2005, 2009, 2010, 2014). El proyecto, enmarcado en una política de conciliación, se orientaba hacia una narrativa esencialmente histórica (en el sentido documental, sin atención a la información aportada por las excavaciones) de la vida cotidiana de la Barcelona de 1700, dejando en un segundo plano el asedio de 1713-1714. En 2011, con un proyecto casi cerrado y un movimiento independentista creciente, la entrada en el ayuntamiento de CiU (Convergència i Unió) llevó a un giro en el discurso focalizando la atención en los hechos de 1714. El anterior director fue sustituido por Joaquim Torra Pla, abogado, editor y escritor, miembro del consejo de la Asamblea Nacional Catalana y posteriormente vicepresidente de Òmnium Cultural. Aunque la museografía había sido ya en gran parte definida, se aplicaron cambios en los plafones, se erigió un gran mástil con la *senyera* en la entrada del centro y se proyectó una nueva exposición temporal titulada “Donec perficiam. El asedio de 1714”, de cara a convertir el yacimiento en la “zona cero de la Catalunya de 1714” (Hernández 2015: 111), que efectivamente fue. El Born CC se erigió como escenario y símbolo central indiscutible de la conmemoración del *Tricentenari*, alojando multitud de actos, visitas, conferencias, recreaciones, etc.

Aunque no vamos a entrar en ellos debido a la centralidad de este trabajo en la ciudad de Barcelona, también en el resto del territorio de Catalunya se vincularon a la conmemoración de 1714 varios yacimientos o estructuras arqueológicas. Cabe destacar los incluidos en la

*Ruta1714*<sup>10</sup> entre los que se encuentran varios castillos (como el de Cardona o el de Talamanca), torres (como la Torre Solsona, en Castellciutat, o la Manresana, en Prats de Rei) y varias villas quemadas. No se trata, de hecho, de construcciones propias de la Guerra de Sucesión, sino más bien fases de uso de estructuras ya existentes. Mención aparte merece el estudio —este sí— propiamente arqueológico de la Batalla de Talamanca (Hernández y Rubio 2010). Se trata de un proyecto de arqueología del conflicto centrado en la simbólica batalla que tuvo lugar en Talamanca el 1714 con el objetivo de analizar los hechos que culminaron con la retirada de las tropas borbónicas y contrastar la controvertida narrativa heroica de la carta que Antoni Desvalls, marqués de Poal, envió a los consejeros de la ciudad de Barcelona relatando lo ocurrido en la batalla.

#### 4. Discusión

A pesar de la cantidad de intervenciones arqueológicas de época moderna que se llevaron a cabo en Barcelona en los años previos a la conmemoración de 1714, como hemos visto éstas tuvieron un escaso impacto en el discurso y el desarrollo del *Tricentenari*. En contraste con la implicación de ámbitos aparentemente alejados de la centralidad temática de los actos (desde la botánica hasta la cocina de autor), la arqueología apenas estuvo presente. Los datos de las intervenciones no gozaron de ninguna difusión —más allá del monográfico de la Carta Arqueológica—, las piezas se amontonaron en exposiciones sin explicación alguna y el único acto dirigido al gran público con una importante repercusión que ostentaba en su título ‘Arqueología’ era una exposición de arte

contemporáneo<sup>11</sup>. Un trato diferente tuvieron sus “espacios”, que sirvieron de escenografía a la conmemoración.

Varias de las intervenciones en espacios dedicados a la defensa de la ciudad moderna no tuvieron un papel destacado en el momento de la conmemoración, pero recientemente se han designado para proyectos de conservación que los integrarán en nuevos espacios abiertos como parte de un proyecto de revalorización de la Barcelona previa a la derrota en manos de Felipe V que se materializará en un corto período de tiempo. El Fossar de les Moreres, en cambio, es un espacio de memoria configurado previamente a cualquier intervención arqueológica y que parece no interesarse por integrar los resultados de las excavaciones que por otro lado verifican la presencia de fosas de 1714 en el lugar.

El Born Centre Cultural, aún estar articulado en torno al mayor conjunto arqueológico del período, paradójicamente le presta poca atención. La museografía, diseñada al margen de las/os arqueólogas/os a cargo de la intervención, responsabilidad de un historiador primero y de un gestor cultural después, “*se reducía a plantear visitas guiadas directamente sobre el yacimiento mediante la participación de cicerones, es decir una solución decimonónica*” (Hernández 2015: 107). La exposición permanente “De les pedres a les persones” (“De las piedras a las personas”), presenta una sucesión de piezas sin identificación ni contextualización, al más puro estilo anticuario, y una serie de vitrinas con piezas concretas acompañadas de referencias documentales, optando así por un culto a la pieza y a la cantidad, por encima de la comprensión. La exposición temporal “Donec perficiam. El asedio de 1714”, proyectada ya en el giro discursivo del Ayuntamiento de CiU —

<sup>10</sup> <http://www.ruta1714.cat/escenaris/> [última consulta 18/03/2016]

<sup>11</sup> <http://tricentenari.bcn.cat/?node=613#node-613> [última consulta 16/03/2016]

que trabajó para la identificación del yacimiento con el asedio de las tropas felipistas a Barcelona— en sustitución a una exposición sobre los mercados de Barcelona, no resulta una mayor aproximación al yacimiento, ya que centra su temática en el asedio de una forma general por medio de escenografías y audiovisuales, obviando otra vez la información proporcionada por las propias excavaciones en el yacimiento. Los paneles añadidos al proyecto en este momento tampoco se refirieron a los restos, sino al contexto histórico del conflicto.

La paradoja del centro cultural acaba por resultar un “todo para el yacimiento pero sin el yacimiento”, en que la persona visitante se encuentra ante una enorme exposición de estructuras y una escasa información de las mismas, convirtiéndolas en una amalgama de ruinas ininteligibles.

La escasa atención a la arqueología en la museografía se corresponde con la poca promoción de publicaciones específicas, más allá de las reglamentarias memorias arqueológicas (Artigues y Fernández 2003; Fernández y Hinojo 2008). No se han realizado apenas estudios complementarios (Artigues y Fernández 2014; Beltrán de Heredia 2014; Beltrán de Heredia y Miró 2007a, 2007b, 2008; Enrich *et al.* 2007, 2008; Julià y Riera 2014) a la excavación y documentación de la última fase del yacimiento, que ha funcionado como una simple verificación de las fuentes documentales estudiadas en profundidad por Albert García Espuche. El Born CC alojó congresos de arqueología e historia entre los cuales se celebró el V Congrés d’Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya y el I Simposi Internacional d’Arqueologia del Born CC y con el tiempo las publicaciones empezaron a aparecer entre la bibliografía académica —principalmente fruto de los estudios de materiales— con una difícil traslación a la población (un ejemplo es la incorporación de

estudios arqueológicos en la colección del Ajuntament de Barcelona *Barcelona 1700*).

Existe, pues, una fractura entre arqueología e historia en la gestión del Born, pero también en el conjunto de yacimientos relacionados con el Tricentenari. Las excavaciones han proporcionado unos datos muy técnicos y descriptivos que se han mostrado herméticos, mientras que los estudios históricos del mismo contexto contaban ya con una larga trayectoria y difusión. Este hecho resultó en una narrativa esencialmente histórica que se superpone a las ruinas sin mediación de la arqueología, es decir, convirtiendo el yacimiento arqueológico en un escenario, un mero testigo. La arqueología y la historia, aun siendo disciplinas hermanas, han mantenido unas distancias tanto a nivel académico como metodológico que se hacen palpables en el Born: el yacimiento se ha gestionado por historiadores, como una simple verificación material de unos estudios históricos preexistentes, obviando las capacidades de la arqueología para la interpretación histórica también en períodos recientes como la época moderna. Esta situación nos revela dos hechos: en primer lugar, a pesar de la experiencia que ya acumula la arqueología —al menos la de gestión en Barcelona— en excavación y documentación de restos modernos y contemporáneos, ni la academia ni la sociedad ha interiorizado esta realidad; en segundo lugar, aún subyace un extendido menosprecio a la capacidad de la arqueología para aportar al conocimiento de la historia nuevos datos e interpretaciones. Asimismo, el segundo aspecto tiene un carácter bidireccional ya que frente a tal menosprecio por parte de otras disciplinas, la arqueología se ha encerrado demasiadas veces en la tecnificación y la neutralidad, evadiendo los debates históricos.

Especialmente notoria es tal separación entre arqueología e historia en el Born por su implicación en el discurso nacionalista. A pesar

de la utilización política e histórica centrada en la derrota catalana de 1714, la arqueología se ha mantenido en los márgenes de la narrativa belicista, enfatizando en el estudio de la vida cotidiana, centrado en la descripción y la clasificación de los hallazgos y limitándose en muchos casos a la acumulación de información de objetos y tipologías. Así, la tecnificación y supuesta neutralidad de la arqueología le ha permitido no entrar en el debate histórico alrededor de 1714. El resultado es claro: una ausencia de narrativa arqueológica del yacimiento y de los hechos del asedio, ante una utilización de los mismos por parte del discurso nacionalista a pesar de ella. Esto es evidenciado por la invisibilidad general de la arqueología y la falta de interpretación *in situ* de las estructuras, de la misma forma que el carácter neutro y técnico de la poca difusión que sí ha recibido la arqueología. Un ejemplo más es la aplicación móvil “El Born 3D. Barcelona 1700: Del jaciment al barri de la Ribera” donde, frente al discurso de la musealización del centro cultural, se ofrece un espacio para consultar los datos arqueológicos en relación a la vida cotidiana de la ciudad en el siglo XVII-XVIII.

## 6. Conclusiones

El discurso nacionalista catalán, como tantos otros, ha buscado en los yacimientos arqueológicos escenarios donde difundir una memoria colectiva en torno a la Guerra de Sucesión y la consiguiente pérdida de libertades de la Catalunya del s. XVIII como forma de cohesión nacional y legitimación de las políticas independentistas. En un contexto de reivindicación extensa de un sistema político, jurídico e institucional propio, la narración del pasado se muestra como medio por el cual la nación —y su proyecto político— es legitimada como sujeto colectivo (Rovira 2006: 129, Casassas 2006: 110). Tal afirmación política se

lleva a cabo mediante la construcción de ciudadanos nacionales en base a un acuerdo colectivo sentado sobre los elementos que vertebran la identidad: ya sea un hecho histórico (un pasado nacional) o una voluntad (un proyecto común) (Casassas 2005). Así pues, el nacionalismo entremezcla constantemente pasado, presente y futuro en una construcción identitaria que navega entre el esencialismo herderiano y el voluntarismo democrático de Renan (Moreno 2015: 2-3), haciendo indisociable la creación de símbolos de las prácticas sociales. En el caso catalán, toda construcción cultural identitaria ha ido acompañada del reclamo y la creación de instituciones para integrar a la sociedad —y viceversa—, de manera que no es extraño que en un movimiento de reivindicación nacional de masas se produzca una revalorización de una narrativa determinada del pasado. La pervivencia de una comunidad de intereses determinada, ha llevado a gran parte de la población catalana a persistir en una conciencia nacional, que por otro lado no ha sido inmutable, sino dinámica (Casassas 2006: 116). El fenómeno que estudiamos aquí del *Tricentenari* no es otro que el fruto de un enésimo giro de la identidad nacional catalana en adaptación al nuevo contexto de explosión de masas del independentismo, reformulando y rememorando la narrativa nacional. Si en otros momentos —como hemos visto más arriba— la identidad se había construido en base a un origen prerromano o a una unidad medieval, ahora el reclamo por una autonomía cultural, económica y política hace resurgir un pasado de libertades arrebatadas —el de la Catalunya moderna previa a la Guerra de Sucesión— en el que se identifica a un opresor y una lucha colectiva. El *Tricentenari*, en una Barcelona central para el catalanismo, a través de la conmemoración simbólica “*es la que tira el lazo entre presente y pasado y genera, además, el sentimiento de unidad*” (Santaló 2014: 11).

La búsqueda del nacionalismo de una legitimación en el pasado construye en realidad una memoria basada en unos elementos determinados de los hechos históricos (Casassas 2005). Así pues, según la definición de Francisco Erice “*las memorias colectivas son narraciones del pasado construidas desde el presente por los grupos o comunidades humanas, con fines de interpretación de dicho pasado desde criterios normativos y valorativos, seleccionando por tanto los recuerdos vividos o recibidos por transmisión social e insertándolos en dicha narrativa, que les confiere sentido y que sirve para configurar las identidades de grupo y proyectarlas en la lucha por la propia afirmación identitaria y por la hegemonía social en conflicto con otras agrupaciones y colectivos humanos*” (Erice 2009: 94-95). Es esta misma acción de reconstrucción y reinterpretación la que hace que la memoria se separe de la historia, suponiendo la primera una alteración de la segunda (Halbwachs 2004: 71). Según Hobsbawm y Ranger (1983: 1-15) la consolidación de la memoria colectiva se consigue a través de la imposición por repetición de un proceso de formalización y ritualización de una referencia determinada al pasado. Este proceso de creación de un pasado compartido, permite una conciencia colectiva que proporciona a los miembros de una comunidad una identidad y sentimiento de unidad y singularidad en el espacio y el tiempo (Connerton 2006: 315-316).

La conmemoración del *Tricentenari* tuvo precisamente este papel de refuerzo identitario, construido alrededor de un discurso oficial sobre el pasado y difundido a través de actos, espectáculos, estructuras, publicaciones, pero sobre todo espacios. Estos espacios se erigieron como *lieux de memoire* (Nora 1984), continentes de memorias fosilizadas, mediatizadas, dinamizadas y dirigidas por la acción de construcción identitaria. Un lugar de memoria es “*un cliché que encapsula la memoria dema-*

*siado interiorizada, historizada y trivializada por la sociedad y el estado para ser capaz de despertar ninguna verdad ni memoria viva*” (González Ruibal 2008: 16) y la reelaboración del pasado que supone “*simplifica, niega el paso del tiempo, eterniza, esencializa y deforma el recuerdo*” (Marín 2014: 115) en un ejercicio de presentismo por parte de unas ciencias sociales hegemónicas que erradican voces alternativas.

El Fossar de les Moreres es un perfecto ejemplar de lugar de memoria, ya que fue mediatizado y diseñado en base a una memoria fuertemente estereotipada y construida en el presente de la cual la población tiene una vaga conciencia histórica y recibe una fuerte carga simbólica. Los diferentes baluartes comentados parecen presentar un futuro similar, vacío de memoria espontánea ni posible interpretación, pero lleno de memoria dinamizada y discurso. Tales espacios pasarán a formar parte de la cosmovisión nacional de la misma forma que lo hacen la *senyera*, el himno de los *segadors* o la estatua de Rafael de Casanova (Balcells 2008).

El caso del Born es el más claro, ya que se ha convertido tanto por el carácter de su museografía como por su difusión en un instrumento de reproducción simbólica nacional (Santaló 2014: 8). Sus restos arqueológicos se han mediatizado como una lección nacional, fruto de una deliberada elección por un hecho histórico —el derrumbe de 1714— entre su amplia estratigrafía, convirtiéndolo en un escenario de la toma de Barcelona por el ejército felipista y obviando su profundidad histórica. Las frases que se pueden leer alrededor del yacimiento —y que contrastan con la ausencia absoluta de paneles que faciliten la interpretación de los restos— ponen el acento en el dolor causado por el asedio y la lucha de los catalanes por defender sus libertades: “Un viaje a la Barcelona de 1700. La defensa de las libertades

catalanas. Vencer o morir”, “La ciudad mutilada. Más de 1000 hogares derrumbados”.

La propia dinámica en el diseño del Born CC —ahora Born CCM, Born Centre de Cultura i Memòria<sup>12</sup>— evidencia la susceptibilidad política de muchos yacimientos arqueológicos. Las marcadas diferencias entre el diseño museográfico del *tripartit* barcelonés y el sucesivo gobierno de *Convergència i Unió* muestran el modo en que una ideología determinada, un contexto social y un proyecto político influyen de forma definitiva en la gestión de un yacimiento arqueológico, que pasó en poco tiempo de sede de la historia moderna barcelonesa a epicentro de memoria de la identidad catalana; y que aún no está libre de polémica, pues el actual ayuntamiento de Barcelona en Comú se plantea formas alternativas de gestión del yacimiento, más próximas al primer diseño museográfico. Las diferentes formas de presentar el yacimiento beben en realidad de formas distintas de entender la identidad catalana en el presente, construir su pasado y proyectar su futuro. Se trata, pues, de diferentes voces en torno a una misma realidad material que acallan otras voces al emitir su narrativa oficial. Tal es el caso del Born CCM actual, que proyecta una forma determinada de entender e identificarse dentro del nacionalismo catalán, así como lo fue el proyecto previo, en el que los silencios en torno al asedio de Barcelona eran tan políticos como los audiovisuales de las batallas. Dos formas de presentar el yacimiento que consciente o inconscientemente acaban siendo autoexcluyentes.

La construcción memorial se mediatiza a través de una entre tantas voces, la de los expertos, ideológicamente afines a la promoción política, que son los encargados de construir una narra-

tiva oficial en base a su crédito académico/profesional. Nos estamos refiriendo a los historiadores. Los arqueólogos, como hemos podido analizar en el caso del *Tricentenari*, aun estando indudablemente inmersos en los procesos descritos, no han tomado parte —más allá de la defensa de la conservación del yacimiento— en los profundos debates acaecidos. Por un lado ha existido un menosprecio general que no los ha considerado interlocutores válidos, pero por otro lado, desde nuestro punto de vista, el devenir de la arqueología desgraciadamente camina hacia una cerrazón que no facilita el reclamo de sus capacidades.

La negativa influencia de la arqueología histórico-cultural de la primera mitad del s. XX en la disciplina por sus íntimas relaciones con los nacionalismos más esencialistas produjeron una reacción diametralmente opuesta (Marga 1995: 54-55). La arqueología procesual surgió como propuesta hacia la formalización de una verdadera “ciencia arqueológica” objetiva y analítica. A pesar de la superación teórica de tales propuestas, la arqueología española (y especialmente la arqueología de gestión) ha seguido en gran medida con la tecnificación y la centralidad de la metodología como paradigma. El carácter eminentemente técnico de esta arqueología ha facilitado la separación de ésta del resto de ciencias sociales e históricas, a la vez que su despolitización y supuesta asepsia científica la ha separado de los intereses y las inquietudes de la sociedad. La arqueología, pues, no se ve desde fuera como una ciencia capaz de producir narrativas propias, pero en muchos casos tampoco se proyecta desde dentro como tal. Este es el caso del Born, en el cual las narrativas de un yacimiento arqueológico se han construido por parte de historiadores, y la “neutralidad” arqueológica no ha podido evitar el sometimiento del yacimiento al contexto socio-político. Así pues, el propio hecho de la búsqueda de la neutralidad como huída a la

<sup>12</sup> <http://www.aldia.cat/arts/noticia-born-fa-efectiu-canvi-nom-passa-ser-born-centre-cultura-memoria-ccm-20160308175926.html> [última consulta 25/03/2016]

utilización ideològica de la arqueologia supone una paradoja, pues el yacimiento, como revelación (*sensu* González Ruibal 2008: 9) de una realidad històrica es inevitablemente apelado

por unas necesidades sociales y polítics. Está en manos de los arqueólogos darles respuesta, o la respuesta será recibida sin su intervenció.

## Referencias bibliogràficas

- Alcoberro, A.; Pujol, E. (2014): La Guerra de Successió i els historiadors. De les cròniques coetànies a l'actualitat. *300 Onzes de Setembre. 1714-2014* (R. Castellà *et al.* ed.), Museu d'Història de Catalunya, Barcelona: 88-102.
- Anguera, P. (2008): *L'Onze de Setembre. Història de la Diada (1886-1938)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- Artigues, P. Ll.; Fernández, A. (2003): Memoria de la Intervenció Arqueològica en el "Antic Mercat del Born" de Barcelona. Noviembre 2001-Abril 2002, SAPIC-CODEX. MHCB: 074-05
- Artigues, P. Ll.; Fernández, A. (2014): El Jaciment arqueològic de l'antic Mercat del Born. La seva darrera fase d'ús (1700-1717). *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* (10): 30-55
- Balcells, A. (2008): *Llocs de memòria dels catalans*. Editorial Proa, Barcelona.
- Beltrán de Heredia, J. (2014): El Born i la cultura material de 1700. *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* (10): 56-68
- Beltrán de Heredia, J.; Miró, N. (2007a): Els objectes de vidre del jaciment del Born (Barcelona): vida domèstica i ornament. *III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Sabadell: 894-903.
- Beltrán de Heredia, J.; Miró, N. (2007b): Els objectes de joc i les joguines del jaciment del Born (Barcelona). *III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Sabadell: 925-930.
- Beltrán de Heredia, J.; Miró, N. (2008): Les pipes de caolí del segle XVII trobades al jaciment del Born: importacions angleses i holandeses. *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* (4):138-157.
- Calpena i Marcos, D. (2001): Memòria arqueològica conjunta de les intervencions a l'entorn del Passeig del Born (C/ Sombrerers, Fossar de les Moreres i Placeta de Montcada) i Plaça del Fossar de les Moreres. Barri de la Ribera, Ciutat Vella (Barcelona), MHCB:05/01
- Canal, J. (2014): Memoria y política del 11 de Septiembre de 1714: la Diada. *La aventura de la Historia*: 73-79.
- Casassas, J (2005): *El temps de la nació*. Proa, Barcelona.
- Casassas, J. (2006): Presència històrica, identitat i política nacional a Catalunya. Elements per a un debat. *Idees. Revista de Temes contemporanis* (Dossier: Història, memòria i identitat 28-29): 108-126.
- Connerton, P. (2006): Cultural memory. *Handbook of material culture* (C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands, P. Spyer, eds.), Sage, London and New York: 315-324.

- Díaz-Andreu, M. (1995): Nationalism and Archaeology. Spanish Archaeology in the Europe of Nationalities. *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology* (P.L. Kohl, C. Fawcett eds.), Cambridge University Press, Cambridge: 39-56.
- Díaz-Andreu, M. (1997): Nación e internacionalización. La arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX. In Mora & Díaz-Andreu, *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga, Universidad de Málaga: 403-416.
- Díaz-Andreu, M. (2002a): La arqueología en España en los siglos XIX y XX: una visión de síntesis. *Historia de la Arqueología* (M. Díaz-Andreu, ed.), Ediciones Clásicas, Madrid: 35-49.
- Díaz-Andreu, M. (2002b): El pasado en el presente: la búsqueda de las raíces en los nacionalismos culturales en España. *Historia de la Arqueología* (M. Díaz-Andreu, ed.), Ediciones Clásicas, Madrid: 121-134.
- Díaz-Andreu, M. and Ramírez Sánchez, M. (2004): Archaeological Resource Management under Franco's Spain: the Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. In Galaty, M. and Watkinson, C. (eds.), *Archaeology under dictatorship*. Hingham, MA, Kluwer/Plenum: 109-130.
- Enrich, J.; Enrich, A.; Gomez, M.; Ferrera, V.; Buti, S.; Salvado, N. (2007): Dues activitats preindustrials documentades al jaciment del Born de Barcelona: aiguardent i cordes de viola. III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sabadell: 119-129
- Enrich, J.; Gomez, M.; Ferrera, V.; Font, J.; Bermejo, A. (2008): Análitiques realitzades als residus trobats a l'interior de pipes del jaciment arqueològic del mercat del Born. *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, Barcelona: 158-168
- Erice, F. (2009): *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado: usos y abusos de la memoria colectiva*. Eikasía, Oviedo
- Fernández, A.; Hinojo, E. (2008): Memòria de la Intervenció arqueològica a l'antic Mercat del Born. (Barcelona, Barcelonès), amb motiu de la construcció d'un nou Centre Cultural. Març-Novembre 2005 i Abril-Maig 2006, CODEX. MHCB: 074-05
- García Espuche, A. (2005): *Barcelona entre dues guerres. Economia i vida quotidiana 1652-1714*. Eumo Editorial, Vic.
- García Espuche, A. (2009): *La ciutat del Born. Economia i vida quotidiana a Barcelona (segle XIV-XVIII)*. Institut de Cultura, Barcelona.
- García Espuche, A. (2010): *Barcelona 1700*. Editorial Empúries, Barcelona.
- García Espuche, A. (2014): *Una societat assetjada: Barcelona 1713-1714*. Editorial Empúries, Barcelona.
- González Ruibal, A. (2008): Time to destroy. An archaeology of supermodernity. *Current Anthropology*, 49(2): 247-279.
- Gracia-Alonso, F. (2003): Arqueología de la memoria. Batallones disciplinarios de soldados-trabajadores y tropas del ejército en las excavaciones de Ampurias (1940-1943). *Crítica*, Barcelona, Cap. 3: 37-58, ISBN 84-8432-438-9.
- Gracia-Alonso, F. (2013a): Archaeology and nationalism. The development of archaeology in catalonia in the early twentieth century. *Complutum*, Vol. 24 (2): 131-144 ISSN: 1131-6993.

- Gracia-Alonso, F. (2013b): La arqueología durante el franquismo. Instrumentalización identitaria. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, ISBN 978-84-95886-66-8.
- Halbwachs, M. (2004) [1950]: *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- Hernández, F. X. (2015): El Born de Barcelona: exposiciones conmemorativas, límites, problemas y desafíos. *El desafío de exponer: procesos y retos museográficos* (I. Arrieta, ed.), Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao: 103-128.
- Hernández, F. X.; Rubio, X. (coords.) (2010): *Talamanca 1714: arqueología d'una batalla*. Llibres de Matrícula, Calafell.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.) (1983): *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Julià, R.; Riera, S. (2014): Evolució geomorfològica del barri de la Ribera en èpoques històriques. *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, (10): 70-93
- Marín, C. (2014): De “lugares de memoria” a “lugares de historia”: la arqueología contemporánea ante el patrimonio de la guerra civil española y de la dictadura franquista. *Memorias sujetadas. Hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización* (S. Biasatti, G. Compañy, eds.), JAS Arqueología Editorial, Madrid: 109-144.
- McRoberts, K (2002): *Catalunya, una nació sense estat*. Proa, Barcelona.
- Moreno, R (2015): El debate académico sobre nación y nacionalismo desde los orígenes hasta la consolidación del predominio anglosajón. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, a272 (Vol. 191-775): 1-13.
- Nora, P. (1984): Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux. *Les lieux de mémoire. I. La République*. (P. Nora ed.), xv-xlii, Gallimard, Paris.
- Piñol, A. (2012): *Victus*. La Campana, Barcelona.
- Rovira, M. (2006): La representació simbòlica del passat nacional. *Idees. Revista de Temes contemporanis* (Dossier: Història, memòria i identitat 28-29): 127-137.
- Santaló, A. (2014): Un passat present. El camp de memòria de 1714. Trabajo de Fin de Grado. Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona: <http://hdl.handle.net/2445/65969> [última consulta 10/03/2016].